

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Pbro. José Gilberto Beraldo

Estos son apenas algunos apuntes para un trabajo más apurado. Están sujetos a la colaboración de los interesados en el importante tema de la espiritualidad tanto sacerdotes como laicos. Es cierto, pero, que hay urgencia en profundizar y clarear el asunto, una vez que ya se volvió corriente el uso de la expresión “espiritualidad” para designar características de ese o aquel “nuevo movimiento eclesial”. Pregunta: y la espiritualidad del MCC? ¿Cuales son sus características? ¿Y como se distinguen sus miembros en lo que se refiere a la espiritualidad?

I. INTRODUCCIÓN

1. El tema de la “espiritualidad” aparece hoy en la cresta de la ola de la religiosidad post-moderna, sea ella católica o no. En la bibliografía del MCC no abundan referencias cuanto a su espiritualidad específica. Por lo menos en la bibliografía original. Y cuando existen, las afirmaciones y/o conclusiones son, en su mayoría, más o menos vagas y genéricas. Está claro que eso puede explicarse, pues desde entonces muchos progresos se han hecho en términos de reflexión teológico-pastoral acerca de la espiritualidad. Todavía, hoy son otras las perspectivas, y los desafíos nos obligan a madurar reflexiones más antiguas y formulaciones sobre el asunto.

Normalmente, al referirse al Movimiento de Cursillos, se afirma que el “MCC es una escuela de espiritualidad cristiana”. Pero tal concepto no se explicita convenientemente a la luz de esas posteriores reflexiones sobre espiritualidad. De hecho, no es suficiente afirmar genéricamente que el MCC es una escuela de espiritualidad cristiana. Frente a tanto pluralismo hoy vigente, hay que precisar, en el contexto de la espiritualidad cristiana, la espiritualidad característica del MCC.

Por el fallo en esa precisión es que en el MCC se han introducido unas mentalidades acerca de esa o aquella espiritualidad (carismática, ignaciana, agustiniana, etc.) que no están de acuerdo con su carisma y finalidad. En un solo capítulo, el cuatro, de “Interrogantes y problemas sobre Cursillos de Cristiandad”, su autor, el obispo Hervás, uno de los principales codificadores de los Cursillos, trata de modo explícito de la “Espiritualidad del Movimiento”. Y lo hace centrándola casi exclusivamente en la Liturgia.

Vale recordar que Mons. Hervás durante el Concilio Vaticano II, era uno de los miembros de la Comisión de Liturgia. Aún que apartado del contexto, el párrafo que voy a transcribir indica claramente la mentalidad propia de la época. Efectivamente se trataba de una mentalidad introducida por el Movimiento Litúrgico en orden a una renovación y adecuación de la liturgia a los nuevos tiempos, arrojando la rutina de había siglos presente en la Iglesia. He aquí el párrafo al cual me refiero: “*Si quiere creernos, le rogamos admita que la espiritualidad del movimiento de Cursillos de Cristiandad se conforma providencialmente con la espiritualidad del movimiento litúrgico; y que el mejor medio, a nuestro juicio, que un pastor de almas y unos buenos líderes o militantes*

salidos de los Cursillos pueden tener a su alcance para mantener su estado de gracia consciente y creciente, para una irradiación apostólica eficaz y para una propagación maravillosa del Evangelio, será conocer a fondo las inagotables riquezas de la sagrada Liturgia y vivirla íntegra e intensamente en los variados elementos, de valor siempre perenne que la Iglesia emplea, los cuales, desgraciadamente, han llegado a ser, para la inmensa mayoría de los cristianos, prácticas totalmente rutinarias y sin vida”¹ .

2. Es evidente que, en una óptica más adecuada a lo que venga a ser una espiritualidad cristiana, tales afirmaciones no son de todo incorrectas, pero se presentan, para decir lo menos, aminoradas, eso es, centran la espiritualidad en la oración y en la celebración litúrgica o en los momentos específicos para ellas. Así tal concepto de espiritualidad se presenta distanciado de lo que hoy se puede comprender como espiritualidad. Veo como extraña esa casi omisión en la medida que, desde los años 50, en la Iglesia se comenzó a hablar de “movimientos de espiritualidad”. Pienso que se han denominado de esa forma como que buscando una reacción a la Acción Católica, supuestamente demasiado activista.

3. Quizás que, por esa misma razón, al MCC se ha empezado a imprimir un asiento muy fuerte en el concepto de “Piedad” como referencia exclusiva a oración, a las visitas individuales o comunitarias al sagrario y a la frecuencia a los sacramentos. De hecho, tal concepto, abundantemente puesto de relieve, sobre todo durante el Cursillo, se podría entender como siendo la “auténtica” espiritualidad o, como el único modo de vivenciarla. Prueba de eso es que, en general, al solicitar palancas para los Cursillos o para expresar momentos de oración o de retiros espirituales todo eso se suele llamar de “espiritualidad”. En algunos Secretariados del MCC los encargados de solicitar oraciones o palancas son llamados de “vocales de piedad”. ¿Estarán ellos equivocados? No, evidentemente. Pero generadores de conceptos muy limitados de lo que sea la espiritualidad en su horizonte más amplio.

II. COMO SE PUEDE DEFINIR Y VIVIR HOY LA “ESPIRITUALIDAD”

1. No es tarea fácil hacerlo, sobretodo porque espiritualidad más que un concepto, es una experiencia, una vivencia, una praxis o un estilo de vida. Sin la pretensión de agotar totalmente el asunto, pero mucho más como una contribución para clarificarlo y esperando que los que lean ayuden a enriquecerlo, traigo algunos puntos que, a mi juicio, son importantes.

2. En un primer momento, tentaremos presentar una definición de lo que se entiende por “Espiritualidad” en algunos de sus conceptos más generales. En el segundo momento, hablaremos sobre lo que es la espiritualidad de los seguidores y, finalmente, vamos a proponer lo que se puede interpretar como la Espiritualidad del MCC.

3. Algunas definiciones de Espiritualidad

¹ “Interrogantes y problemas sobre Cursillos de Cristiandad”, Ed. Euramerica, Colección Mundo Mejor, 2ª Ed. P.69-70).

3.1. Espiritualidad es cultivar el espíritu del hombre. Es alimentar y perfeccionar el espíritu humano con el Espíritu de Dios, el soplo de la vida de Dios en nosotros. Y el "respirar" Dios en nosotros, inspirar y expirar de Dios en nosotros. Y asumir y vivir las energías de Dios...

La Espiritualidad envuelve todas las dimensiones de la vida humana. Ella es la "savía" que debe circular en todo el ser y en su actuar. Pues, es la espiritualidad la que realiza los anhelos más profundos del ser humano, porque ella toca la esencia del ser de la persona en Dios. Esta es la vida en plenitud².

3.2. Espiritualidad es buscar el perfeccionamiento del ser en todas sus dimensiones³.

3.2.1. La primera dimensión: es la física o biológica material. Adquirir salud corporal, calidad de vida material, biológica, física, aprovechar los sentidos externos en el desarrollo humano.

3.2.2. La segunda dimensión: es desarrollar y privilegiar la dimensión racional del ser humano. La inteligencia, la voluntad y todos los sentidos internos del ser humano.

3.2.3. La tercera dimensión: es descubrir y desarrollar todas las necesidades y las cualidades, las capacidades, las potencialidades y las posibilidades del ser humano en sus relaciones con sus semejantes. Es la dimensión social que se relaciona con todo y con todos, perfeccionarse, estructurarse y planificarse el hombre y la mujer del mundo en relación con el Cosmos.

3.2.4. La cuarta dimensión es: armonizar, equilibrar e integrar al ser humano, en su dimensión psicológico-afectiva, buscando sus realizaciones afectivas, emocionales, en la sensibilidad racional de amistad y de cariño que hace pleno al ser humano.

3.2.5. La quinta dimensión es la espiritual o trascendente. Trasciende a los demás, no la desprecia ni ignora, pero trata de globalizarlas, unir las, integrarlas, comprendiéndolas en su totalidad que las realiza según el "espíritu humano", en el dicho "espíritu divino", absoluto, perfecto, infinito.

NB2: En todas estas dimensiones, existe el lado consciente, por lo tanto inteligible, razonable, comprensible. Pero, existe también el lado inconsciente, que difícilmente es inteligible, comprensible aunque verificable y explicable por las ciencias humanas la psicología experimental, psicología general y psicología profunda.

3.2.6. ¿Qué significa llevar una vida espiritual y qué es la espiritualidad? La palabra espíritu viene del latín *spiritus* (espíritu), y significa "respiración", "soplo de un Dios" o "inspiración". La espiritualidad nos infunde vida. Nos da paz y propósitos. Nos concede el poder de amar y de nutrir tanto a nosotros mismos como a los demás.

² SIDEGUM, Pius, SJ – Vida em plenitude, Ed. Nova Prosa, Porto Alegre, 2000, contracapa.

³ Textos inspirados en "Lo que es la Mística" y en "Lo que es la Espiritualidad o Ascética" in CESEP, Paulus, São Paulo, 1997, p.19-24

3.2.7. "Espiritualidad es ser capaz de trabajar en conjunto con el Espíritu. No importa si llamamos la fuente espiritual de Cristo, Buda, Tao o Brahma. Todos nosotros podemos entrar en contacto, y permanecer en contacto, con el poder universal del Espíritu, al mantener esa relación y al hacernos esa conexión diaria⁴".

3.2.8. Es cultivar el "espíritu humano" de este "Espíritu de Dios" conforme a cada religión. Es alimentar y hacer crecer esta relación básica entre Dios y el hombre conforme a la doctrina, a la moral, a la liturgia (o ceremonial), a la comunidad y a la manera de comunicación o comunión con Dios y el hombre o del hombre con Dios.

3.2.9. Por eso, cada cultura tiene su Religión. Cada Religión es fruto de un *modus vivendi* de un pueblo, de una cultura o de una forma de vivir. Decimos entonces, que "espiritualidad" es el cultivo del "espíritu" existente en el hombre, dentro de una cultura o Religión. Cada uno hace su camino conforme vive en su ambiente. Cada religión, que es el fruto de una cultura, realiza su caminar, adecuándose a la situación o circunstancia, en un vivir humano y divino.

3.3. Espiritualidad es desarrollar lo humano en lo divino, y lo divino en lo humano. Y crear relación entre lo Divino y lo humano, adecuándose mutuamente en una ayuda recíproca...

3.4. Espiritualidad es perfeccionar al ser humano en sus dimensiones físicas, racionales y afectivas, en una dimensión totalizante de trascendencia. Salir de la inmanencia del ser y lanzarse en la Trascendencia del Ser total. O igual, partiendo del total Ser y venir al ser de cada ser.

3.5. Espiritualidad es integrar todas las dimensiones humanas entre sí estas relacionarlas a Dios. Así, el ser físico (material) o social, o mental (razón e inteligencia), o emocional y afectivo, en espiritual. Lo espiritual integra al ser humano en su totalidad, en el conjunto de su ser.

3.6. Espiritualidad es realizar la vida interior del hombre: su espíritu en el "Espíritu de Dios". Es Dios en nosotros y nosotros en Dios. Corazón a corazón. Cara a cara.

3.6.1. Cada religión, cada pastoral o movimiento dentro de una Religión hace "su camino de vida interior", conforme a su característica o su ambiente cultural. Eso es lo que la gente llama "espiritualidad" o "escuelas de espiritualidad".

3.6.2. Podemos abrazar a Dios por el trabajo, por el amor, por la bondad, compasión, humildad, oración, comunión y gratitud. No tenemos que esperar por un abrir un espacio para que El entre en nuestras vidas.

III. LA ESPIRITUALIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL SEGUIDOR DE

⁴ PROPHET, Elisabeth Care, A Espiritualidade em prática, Ed. Nova Era, Rio de Janeiro, 2003

JESÚS

1. "El verdadero milagro no es caminar sobre las aguas, sino andar sobre la tierra, vivir el momento presente. Con concentración, es posible encontrar a Dios mientras lavamos los platos, mientras observamos una flor o mientras miramos los ojos de un niño"⁵.

2. "Una Religión o espiritualidad es verdadera cuando nos ayuda a nosotros a acercarnos a Dios, no a alejarnos. Todo lo que Dios quiere es nuestro amor y la manera de mostrar el amor que sentimos por Él es sirviendo a los otros"⁶.

3. No solo eso, sino que son, también, puntos de vista desde una reflexión teológica más contemporánea con las circunstancias de la vida del laico en el mundo de hoy. He aquí algunos tópicos:

3.1. "Todos los cristianos, particularmente los agentes de pastoral y liderazgos que animan las comunidades y coordinan la acción evangelizadora necesitan de convicciones sólidas y de un espíritu humilde, fraterno y solidario. El Dios de Jesús es el nuestro Dios. Él es la profundidad máxima de nuestras vidas. La causa de Jesús es nuestra causa. Nuestro vivir es Cristo (cf. Fl 1,21). Él es nuestra pasión y su espíritu es nuestra espiritualidad.

3.2. De nuestra espiritualidad y mística, depende nuestra manera de ser Iglesia y nuestra acción evangelizadora. "En el siglo XXI los cristianos serán místicos o no lo serán" (Karl Rahner). Por eso la espiritualidad aparece en el primer plan, pues es ella el cimiento de nuestra acción evangelizadora. Para tanto tendrá que ser comprometida – fe y vida – vividas una y otra en la fe, en el servicio e en la misión. "estén siempre dispuestos para dar una respuesta a quien les pida cuenta de su esperanza" (1Pd 3,15).

3.3. Vivir la espiritualidad es orientar radicalmente la vida hacia Dios, de acuerdo a su Plan y con los criterios del Reino. Unión vital entre fe y vida, según la cual el ser cristiano no está en reducir la religión a meras prácticas religiosas. La implantación del Reino de Dios no se concreta en las "sacristías" y, si, en las realidades temporales adonde el cristiano, a través de una acción transformadora, es el mismo sal, fermento y luz.

3.4. Todo cristiano, especialmente los Agentes Pastorales y líderes que animan las comunidades y coordinan la acción evangelizadora, necesitan de convicciones firmes y de un espíritu humilde, fraterno y solidario. El Dios de Jesús es nuestro Dios. El es la profundidad máxima de nuestra vida. La causa de Jesús es nuestra causa. Nuestro vivir es Cristo (cf. Fl 1,21). Él es nuestra pasión y su espíritu es nuestra espiritualidad"

3.5. "En el seguimiento de Jesús y en el proseguimiento de su causa: a nuestra vida de fe, a nuestra práctica de vivencia comunitaria y actuación en la sociedad, se definen por una opción fundamental: el Señor Jesucristo. Tener los mismos

⁵ HAN, Thich Nhat, in "Ao encontro de Deus", los distintos caminos de espiritualidad en la visión de diversos líderes mundiales; organizado por Carlson, Richard y Shield, Benjamin, Ed. Sextante, Rio de Janeiro, 2002

⁶ Madre Teresa de Calcuta, en el Libro "Al Encuentro de Dios"

sentimientos que tenía Jesús, nuestro ideal (Fl 2,5). Esta opción está marcada por el seguimiento de Jesús: asumiendo su causa, adoptando sus actitudes, viviendo según su Espíritu".

4. Vivir la espiritualidad es asumir un estilo de vida: el estilo de vida de Jesús

4.1. Jesús indica a sus seguidores el itinerario de una auténtica espiritualidad: palabras y actitudes. Podemos así resumir las actitudes de Jesús:⁷

1° Encarnación: El "Verbo se hizo carne" (Jn 1,1-4). Verdadero ser humano, Jesús crece, discierne, evalúa, duda, ora, decide, se indigna, llora, exulta, tiene fe, pasa crisis, muere... Sólo siendo Dios podía ser tan profundamente humano;

2° Fidelidad en el servicio. Fidelidad que es fe. Fe que es una adhesión al Padre y a la causa del Padre. Por eso es servicio incondicional al Reino.

3° Comunión/comunicación: Jesús fue definido como "un ser para otro, un ser para los demás." Jesús vivió como si viviese siempre "para fuera de sí mismo".

4° Libertad de pobre o pobreza de libre: Jesús nació pobre, de una familia trabajadora pobre, vivió como pobre y entre los pobres y se sintió siempre en la perspectiva de los pobres y en sintonía con intereses vitales de los pobres. Hizo suyos los dolores y las aspiraciones de los pobres.

5° Novedad irreducible, utópica, trascendente y escatológica, pero diaria también; que valoriza "lo que sale de adentro de un corazón nuevo, y no que brota de la imposición y de la rutina"

6° Conflictividad: Jesús fue "señal de contradicción" (Lc 2,34) durante toda su vida. "Quién no está conmigo, está contra mí" (Lc 11,23).

7° Fuerza en el Espíritu: " No temáis: yo he vencido al mundo" (Jn 16,33). Su resurrección es la victoria definitiva sobre el pecado, sobre la esclavitud, sobre la muerte. Se hizo causa de nuestra esperanza. Permanece con nosotros por medio del "Espíritu"

4.2. Además, una característica muy evidente de la espiritualidad de Jesús la podemos encontrar en el hecho de que "Jesús recorría los pueblos del contorno enseñando" (Mc 6, 6b). Evidentemente Él vivía una **"espiritualidad peregrinante"**.

IV. RESUMEN

1. Espiritualidad es todo lo que ayuda a las personas o a las comunidades a vivir una vida nueva "conducida por el Espíritu de Dios". La sensibilidad actual nos indica que esa energía divina está presente en todas las personas y basta desarrollarla, en cualquiera religión o cultura. "Entre Dios y el alma humana no existe un entre. Todo está inserto en Dios. En todas las manifestaciones de la

⁷ CASÁLDALIGA, Pedro, Nossa Espiritualidade, Ed. Paulus, S.Paulo, 4ª.Edição, 2008, pg. 30-35

vida y de la naturaleza, uno puede percibir el Espíritu de Dios" (Juliana de Norwich, mística del siglo XIV), para quien es cristiano, la referencia a Jesucristo y al camino del Reino es siempre esencial. Todo me habla de Dios. Todo me hace hablar de Dios: Ej.: la naturaleza, la historia (hechos), la vida, las experiencias, los sentimientos íntimos, todo mi ser...

2. En el seguimiento de Jesucristo y en el proseguimiento de su causa Él muestra la auténtica espiritualidad: nuestra vida de fe, la práctica de la vivencia comunitaria y la actuación en la sociedad se definen por una opción fundamental: por el Señor Jesucristo. Nutrirse de los mismos sentimientos que estuvieron en Cristo Jesús, nuestro ideal (Cf. Fl 2,5). Esa opción es señalada por el seguimiento de Jesús: asumiendo su causa, adoptando sus actitudes, viviendo según su Espíritu, por tanto, asumiendo su estilo de vida:

2.1.1. Vida que retrata el propio vivir de Jesús. El pensar y el actuar del cristiano han de estar marcados por los valores del Evangelio en todas las circunstancias de su vida: personal, familiar, profesional, política, religiosa, etc.⁸

2.1.2. Un tal modo de vida es exigido por Cristo de aquellos que lo quieren seguir, pues corresponde a la práctica de mismo Jesús, práctica que El traduce en las Bienaventuranzas, su fotografía de cuerpo entero y, asimismo, en el Padre Nuestro. Del mismo modo, esta práctica de espiritualidad expresada por María Santísima en el Cántico del Magnificat. Aún que paradoxales para el entendimiento humano, las Bienaventuranzas dan más fuerzas a otros momentos del Evangelio que indican la auténtica felicidad para los que, siguiendo a Cristo, quieren se identificar con ÉL (Cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-26).

REFLEXIÓN

1. ¿Tiene nuestra espiritualidad nos llevado a vivir una vida nueva?
2. ¿Hemos vivido nuestra espiritualidad como seguimiento de Jesucristo?
3. ¿Tienen el Padre Nuestro y el Magnificat una repercusión concreta en nuestras vidas?

Padre José Gilberto Beraldo

Cursillo no. 54 de la Arquidiócesis de São Paulo, Brasil, 1967.

Ordenación: 20 de diciembre de 1958, Archidiócesis de Botucatu, SP, Brasil

Funciones: Cura-Párroco de la Catedral – Maestro en el Seminario Menor S. José, Vicario Episcopal Regional

Asesor Eclesiástico Nacional del MCC de Brasil: nombrado por la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB): desde 1974, por 30 años

Asesor Eclesiástico del OMCC: 2002/2006

Actualmente: Asesor Nacional Benemérito del MCC Brasil, desde 2012.

Escribe, mensualmente, una Carta al MCC de Brasil, traducida al español y distribuida al MCC de Latinoamérica. Escribe regularmente para la revista Alavanca, del MCC de Brasil, además de haber publicado, entre otros, los libros con la colección de sus Cartas y el DECÁLOGO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA.

Consultor Eclesiástico, OMCC México 2018-2021.

⁸ Documento de Puebla, 796-799